



*** Sonia Spotorno**

Psicóloga clínica formada en la UBA, con posgrados en Adicciones, Neuropsicología y Violencia de Género, cuenta con amplia experiencia en atención hospitalaria y en salud pública. Coordina grupos psicodramáticos y, desde 2023, el Dispositivo de Abordaje a las Nociones de Violencia de Género (D.A.N.V.G.). Su trayectoria incluye trabajo en el Patronato de Liberados, programas de reinserción social para personas en situación de calle y la coordinación de cursos de Medicina Social en ALAMES.

Juntos, coordinan el D.A.N.V.G., un espacio que invita a cuestionar mandatos y a abrir caminos hacia masculinidades más justas.



*** Saúl Fabián Gaitán**

Trabajador social, ha dirigido hogares para niñas, niños y adolescentes víctimas de maltrato y abuso sexual infantil, e integrado organizaciones que acompañan a la niñez neurodivergente, la comunidad travesti-trans y personas en situación de calle. Es autor del libro *Entre Onvres*, trabajó en el Patronato de Liberados y creó espacios de reflexión sobre buenas masculinidades.

Hombres que se atreven a mirarse: adentro del grupo donde se desarma la violencia

Por Sonia Spotorno y Fabian Gaitan.*

En una sala del barrio de San Telmo, hombres que ejercieron violencia de género se sientan en ronda. No hay acusaciones, ni discursos. Lo que hay es escucha, silencio incómodo, palabras que cuestan, y también preguntas. ¿Por qué reaccioné así? ¿De dónde viene esa bronca, esos impulsos? ¿Quién me enseñó que ser hombre era esto?.

Ese espacio se llama D.A.N.V.G. Presencial y Grupal: el Dispositivo de Abordaje a las Nociones de Violencia de Género, creado en 2023 por la Secretaría de Ejecución Penal. Está destinado a varones judicializados por ejercer algún tipo de violencia. Pero más allá de las siglas y los expedientes, lo que ocurre en ese grupo no se parece a un trámite: se parece más bien a una sacudida interna, o al menos, a una pausa.

Con una propuesta vivencial y grupal, este dispositivo invita a los participantes a reflexionar sobre sus acciones, sus vínculos y sus formas de habitar la masculinidad. Lo hace desde un enfoque no punitivista, con herramientas de la Psicología Social, la dinámica de grupos y una pregunta que atraviesa

todos los encuentros: ¿podemos cambiar?

“Trabajamos con la palabra como herramienta transformadora”, Sonia Spotorno, psicóloga y el trabajador social Saúl Fabián Gaitán, conducen estos espacios donde los varones comparten historias, miedos y dudas. Lo hacen en círculo, lejos del lugar común del macho que no siente ni se equivoca. Pensamos que lo que más valoran es poder hablar sin ser juzgados.

El grupo no busca “reeducar”, ni ofrece respuestas cerradas. Todo lo contrario: propone poner en duda lo aprendido, revisar los mandatos, los automatismos. Las generaciones se mezclan —hay participantes de 20 y de 70 años—, y también los orígenes sociales. Cada relato resuena en los otros. Se rompen estereotipos, se corren velos. A veces se llora.

Antes de ingresar, cada caso pasa por entrevistas de admisión. No cualquiera puede formar parte del grupo. Se requiere cierta apertura: la capacidad de preguntarse, de registrar el daño causado, de empatizar. No se admiten perfiles psicopáticos ni situaciones de violencia sexual. Lo esencial es que el

participante esté dispuesto a iniciar un camino de revisión crítica.

“Trabajamos con la idea de las buenas masculinidades”. No como un modelo ideal, sino como una búsqueda: salir del blanco y negro y habitar los grises. Abandonar la idea de que “los hombres no cambian” y, en su lugar, crear condiciones reales para hacerlo.

Lo que ocurre en esos encuentros no se mide fácilmente. No hay certificados ni puntos de evaluación. Pero hay transformaciones. A veces mínimas, a

veces rotundas. Desde cómo un hombre reacciona ante un límite, hasta cómo se vincula con sus hijos. “Creemos que la responsabilidad de construir una sociedad justa es colectiva, pero empieza en lo individual”.

Creemos que en tiempos donde la violencia de género sigue siendo una de las mayores deudas sociales, estos espacios resultan urgentes. Porque el cambio cultural no se impone: se trabaja, se acompaña y, sobre todo, se practica.

¡Accedé a las ediciones anteriores!

